CRÓNICA ESPAÑOLA.

Aragon.

ZARAGOZA 6 de enero.

Hoy ha entrado en esta capital el Sr. conde de Belascoain, aquel general Leon que tan pronto se halló siempre á volar en nuestro auxilio cuando le decian que los facciosos amenazaban á Zaragoza, especialmente el terrible 5 de marzo.

(*Del Eco de Aragon.*)

Valencia.

VINAROZ 27 de diciembre.

Hace unos dias que Cabrera se halla enfermo de gravedad en un pueblo, y hasta se ha desconfiado de su salvacion; pero parece que se halla algun tanto mejor. Dicen que es el tifus la enfermedad que padece; y aun con eso, y á pesar de su peligro, suponemos se recobrará ese malvado para desdicha de la humanidad. Es de crer que las voces de su paso á Cataluña, han sido esparcidas por su canalla, para evitar se le busque el cuerpo.

Ayer tarde llegó á esta el gefe político interino de esta provincia, que viene á presidir las elecciones de ayuntamiento, porque el alcalde que las presidia las suspendió y se creyó conveniente separarlo para evitar ruidos. Celebramos mucho la venida del superior, porque este pueblo estaba muy en fermentacion, y temiamos que los partidos llegasen á las manos de un momento á otro.

(*Del Diario Mercantil.*)

ALMENARA 28 de diciembre.

Nada se ha podido indagar de los males que indispensablemente causarian los facciosos de Gracia que invadieron ayer á Villareal, Almazora é inmediaciones de Burriana, y solo sí el que permanecieron poco tiempo, emprendiendo su retirada pasando por Artana de prisa en direccion á sus madrigueras de la sierra de Espadan.

De Castellon, Burriana y Villareal no ha pasado individuo alguno, y esta es la causa de no tener noticia de sus hechos.

¡Cómo supo el desgraciado aprovechar la ocasion de estar ausente de esta provincia el escuadron del 4.° lijero de caballería! A buen seguro que ocupando dicha fuerza Nules ó Castellon no volverá á repetir lo que ayer hizo, y si no que lo pruebe, y entonces veremos lo que le sucede.

(*Del mismo.*)

IDEM 31.

Ayer, entre nueve y diez de la mañana, tuvimos por estas inmediaciones al cabecilla Vicente Barrachina, de Viver, con unos cuantos caballos, protegidos de algunos infantes; y salimos los nacionales con los carabineros, como ya prácticos en el terreno, protegidos de una compañía de quintos del 6.° ligero de infantería, y evitamos el que se llevaran tres ganados que la caballería enemiga perseguia de muy cerca. Igualoperacion practicó una guerrilla que salió del Castillo, pues apenas se les dirigieron algunos tiros, retrocedieron y se ocultaron en los montes inmediatos, y despues les vimos se dirigieron á Llosa y Chilches.

El cabecilla principal Gracia se hallaba en Alfondeguilla, á donde se dirigió Barrachina luego de concluida su operacion, que la hizo á todo escape con solos ocho caballos en dispersion.

Ellos ejecutan estas operaciones caminando por sendas incógnitas, sin tocar en pueblo alguno, y deteniendo á todos los que encuentran para que no puedan dar aviso á los puntos que se dirigen.

(*Del mismo.*)

VALENCIA 1.° de enero.

PORMENORES OFICIALES SOBRE LA TOMA DE CHULILLA.

Parte recibido en la capitania general.

Ejército de operaciones del Centro. — Primera division.—Excmo. Sr.— Al Excmo Sr. general en gefe digo con esta fecha lo que copio:

Excmo. Sr.: La llegada del cabecilla Arnau al Villar con dos batallones y dos escuadrones, me obligó á marchar el 12 á Losa, á fin de evitar en lo posible su reunion con Arévalo, á cuyo efecto previne al coronel Villalonga que desde Chelva hiciera un movimiento amenazando la espalda de los enemigos, y el resultado fue tan completo que Arnau desde chulilla marchó en direccion de Chera, y Arévalo se retiró hácia la Higueruela, pernoctando yo en Losa despues de haber ahuyentado algunas pequeñas partidas, regresando Villalonga desde Domeño á Chelva. Aunque mi intencion era no principiar el sitio de Chulilla hasta que Chelva estuviese en estado de defensa, permanecí no obstante en Losa, con el doble objeto de observar los enemigos y empezar el atrincheramiento del pueblo que debia servirme de punto de depósito; mas habiendo sabido que Arnau trataba de ocupar la Muela, posicion indispensable para mis operaciones, me adelanté el 13 con la segunda brigada, dejando cubierto á losa, y en el llano la caballería con la primera brigada.

Dueño ya de la posicion, dejé en ella al coronel D. Pascual Sanz con los batallones de Almansa y Reina Gobernadora, dándole las instrucciones convenientes para la construccion de atrincheramientos y de barracas para la comodidad de la tropa que debia cubrir la primera linea, y despues de un reconocimiento sobre Chulilla, contramarché á Losa con el resto de la division. Continuando el dia 14 los trabajos de atrincheramiento en el pueblo, y habilitados los almacenes para víveres y municiones, lasi como el hospital, esperaba la llegada del comandante de ingenieros de la division, que con los zapadores empleados en Domeño, se me incorporó al anochecer. A la madrugada del 15 me trasladé á la Muela, acompañado del espresado comandante, y se determinaron los puntos en que deberian construirse las baterias, dándose principio desde luego á este trabajo. El enemigo ocupaba el pueblo de Chulilla, y podia recibir por el puente comunicaciones y ausilios; para privarle de estas ventajas dispuse que por la noche avanzasen mis tropas al pueblo, y que el puente fuese cortado.

El coronel D. Pascual Sanz, gefe de la brigada de servicio, ejecutó, segun mis instrucciones, esta operacion, sin mas pérdida que la de cuatro heridos y lo restante de la noche se ocupó la tropa en atrincherar la iglesia y casas inmediatas al fuerte. Deseaba acelerar el momento en que principiasen los fuegos de la artilleria, y ver el efecto que causaban tanto en las obras del castillo como en el ánimo de los sitiados, por lo que ordené que desde luego viniese de Liria la artilleria de batalla, que llegó en la tarde del 17 hallándose ya concluidas las dos baterias, en las que se trabajó sin descanso los dias 16 y 17. El puente de la Origuilla, cuya conservacion era necesaria para los movimientos de la tercera brigada al otro lado del rio, se guarneció con tres compañías. Entre tanto los sitiados reforzaban las puertas de la única entrada del fuerte con barricas, bigas y tablones. A las siete de la mañana del 18 rompieron el fuego los dos cañones de á 8, los dos obuses de á 7, la media bateria de á lomo y el morterete, que jugaron todo el dia con bastante acierto contra las obras nuevas de la primera puerta; pero la solidez y estraordinario espesor de la muralla oponia tal resistencia, que comprendí la necesidad de hacer uso de las piezas de á 16, cuya pronta conduccion ordené desde luego.

Arnau y Arévalo habian llegado á Chera con sus fuerzas, y tres compañías avanzaron por el camino de Sot con el objeto de hostilizar á mis puntos avanzados, y de alentar á los sitiados. Importaba ocupar la posicion de la Peña del Fraile, al otro lado del rio, que descubre toda la parte interior del castilo; el coronel Villalonga, que se hallaba en Domeño, se situó en ella con la brigada de su mando al amanecer del 19, en virtud de mis órdenes, y rompió un fuego vivísimo que obligó á los nemigos á permanecer todo el dia á cubierto de los blendages colocados en toda la estension de la muralla, observando que los sitiados manifestaban estar poseidos de terror, les invité á rendirse por medio del coronel gefe de estado mayor de la division, lo que no tuvo efecto. Durante este tiempo se trabajaba en la construccion de una bateria para [illegible] cañones llegaron á la Losa los cañones de á 16, custodiados por la brigada de reserva, que fueron colocados por la noche en la batería de la derecha.

Por un pliego interceptado al enemigo, supe al medio dia del 20 que Forcadell con tres batallones y alguna caballería se hallaba en marcha hácia Alcublas, y la reunion de estas fuerzas con las de Arévalo y Arnau indicaba su objeto de impedir mis operaciones contra Chulilla, que sin embargo continuaron sin novedad y sin temor de que pudiesen ser interrumpidas, manteniendo yo concentradas mis tropas. En la tarde de este dia empezó el enemigo á llamar mi atencion, atacando á la fuerza avanzada en el cerro de la Corona, á cuya vista presentó Arnau tres batallones, dos escuadrones y algunas piezas de montaña; pero reforzada oportunamente aquella posicion, y convencido el enemigo de la inutilidad de su tentativa, se retiró en direccion de Andilla, despues de haberse tiroteado por corto tiempo sus guerrillas. La artillería que jugaba sin interrupcion conmovió muchos trozos de la muralla, y dest uyó algunas aspilleras y torreones; pero ni esto facilitaba el acceso ni podia esperarse que abriese brecha, y en tal estado estaba indicada la necesidad de la zapa: en la tarde del 21 se principió con este objeto la construccion de un camino cubierto ó galeria, á cuyo abrigo pudiesen subir los zapadores hasta la puerta del castillo.

Para proteger esta operacion destiné algunas compañías de cazadores á las órdenes de su acreditado comandante D. Francisco Perurena, y se prepararon faginas y sacos atierra, á fin de que nada faltase á la pronta egecucion de los trabajos que continuaron durante la noche. Una compañía de miñones, colocada al otro lado del rio, desde el primer dia del sitio hostilizó por aquella parte á la bateria de la izquierda, y anunciaron á los sitiados la próxima llegada de Cabrera en su auxilio. En la bateria de la derecha ocurrió la voladura del repuesto de municiones, que causó varias desgracias. Al paso que en la mañana del 22 seguian con la actividad posible los trabajos de la galeria, creí deber esplorar la disposicion de los sitiados, intimándoles oficialmente su rendicion, y no siendo aceptada continuó el fuego de la artilleria; á fin de que su efecto fuese mas cierto y ventajoso se trasladó uno de los de á 16 á la bateria de la izquierda, desde la que batian de frente la parte de la muralla que mas podia ofender la subida á la puerta.

Al anochecer marchó á Domeño el tercer batallon de la Princesa á reforzar la tercera brigada que aquella noche debia volver á ocupar la Peña del Fraile. Al verificarlo en la mañana del 23, el batallon faccioso de Túria hostilizó á la vanguardia, causándola un muerto y dos heridos; pero fue desalojado y puesto en retirada con la pérdida de varios heridos y de un prisionero. Molestados vivamente los sitiados por el fuego que se les hacia desde la Peña, ordené que se adelantasen los trabajos de la galeria, apoyados por los cazadores al mando de su comandante. Su acrojo los condujo hasta la puerta del fuerte, donde colocaron algunas escalas, siendo el primero que subió á ella el bizarro Perurena, que con serenidad admirable escaló por lo escabroso de la Peña, seguido de algunos cazadores: los enemigos se apercibieron á la defensa, arrojando peñas tan enormes, que hacia imposible la permanencia de las tropas en la posicion á que habian sabido; por lo que se replegaron con pérdida de un cazador despeñado y varios heridos

En este momento recibí avi o de que Forcadell marchaba con tres batallones y algnna caballería hácia el Villar: me trasladé rápidamente á la Losa, reuní la fuerza disponible, y avanzando en aquella direccion supe que la faccion habia tomado el camino de Andilla. Los sitiados habian reforzado mas y mas la puerta durante la noche, segun se observó al amanecer del 24: nuestras baterias continuaron el fuego dirigido principalmente contra el torreon inmediato á la puerta, único y dificil punto de acceso. Reconocí los trabajos de la galería y dicté disposiciones para que se activasen mas, encargando al coronel D. Antonio Descatllar el cuidado especial de su cumplimiento. Los enemigos intentaron un esfuerzo á la vista de los sitiddos, presentando sus masas en las alturas del camino de Domeño; Forcadell y Arnau comandaban las fuerzas, que consistian en cuatro batallones y un escuadron de caballeria. Me situé á su frente con los batallones de Almansa y y 6.° ligero, algunas compañías de Ceuta y Leon y un escuadron del 4.° ligero, disponiendo que la columna de cazadores se me reuniese por el camino mas corto.

No siendo mi intencion buscar al enemigo en sus posiciones, me mantuve en observacion hasta que sus guerrillas empezaron á ofender á las mias; mas por el movimiento de sus masas comprendí que no se resolvia á atacarme ni á adelantar su estensa línea. Cuatro compañías de cazadores de la tercera brigada, que destacadas desde Domeño ocupaban la montaña sobre el barranco de la Salada, fueron hostilizadas con vigor, lo que empeñó el fuego con la fuerza que envié en su auxilio. La accion se generalizó en toda la línea de guerrillas; y observando que el enemigo avanzaba por mi izquierda al [illegible] ordené que una mitad de caballería [illegible] por la columna de cazadores que el bizarro comandante Perurena condujo á la bayoneta. Este movimiento intimidó á los facciosos, que se refugiaron en desórden á una masia inmediata, sufriendo bastante pérdida; las dos compañías de Ceuta y la mitad de caballería que de antemano habia dirigido hácia la derecha, obligaron á la guerrilla enemiga á replegarse sobre sus masas, matando á un oficial y algunos individuos.

Escarmentada la faccion y aprovechando la oscuridad de la noche, emprendió su retirada hácia Higueruelas, dejando en el campo 13 cadáveres y llevando sobre 40 heridos segun declaracion de un tambor que se presentó despues de la accion: por nuestra parte tuvimos dos caballos muertos y 13 individuos heridos, contándose entre ellos el comandante Perurena. Dueño del campo, repleguémis tropas á Losa sin novedad alguna. Preveía que el resultado de esta accion influiria en el ánimo de los sitiados, y en efecto á las cinco de la mañana recibí parte verbal de que se descolgaban con sogas y escalas de cuerda por el lado del rio. Ordené sin detencion que el coronel D. Pascual Sanz marchase con dos compañías y se apoderase del fuerte. El gobernador del castillo, aunque herido, los oficiales y algunos individuos de tropa que tuvieron tiempo de descolgarse, fueron perseguidos en su huida, quedando muertos 6 y 5 prisioneros, despeñándose un oficial de miñones que murió en el acto, y el castillo llamado de los Angeles quedó en nuestro poder con 52 prisioneros, municiones, armas, víveres y demas efectos.

El enemigo ha tenido 15 muertos y herida la mayor parte de su guarnicion: nuestra pérdida total asciende á 11 hombres y dos caballos muertos, 76 heridos y 21 contusos. V. E. conoce lo interesante que era la ocupacion del fuerte de Chulilla, sabe tambien que la naturaleza y el arte lo hacian inespugnable, como lo demuestra el plano y vistas que incluyo, y comprenderá las penalidades que en la estacion actual han debido sufrir estas bizarras tropas. Satisfecho yo de su valor y disciplina, solo deseo que sus servicios sean gratos á V. E., y que se digne apoyar favorablemente el mérito de los que por haberse distinguido comprenden las adjuntas relaciones de propuestas. Todas las armas, todos los gefes, todos los individuos de esta division y brigada de reserva, asi como su gefe el bripadier don Juan Beccar, me han dado pruebas de su celo é interés, cabiendo á la caballeria el sentimiento de no haber tenido ocasion de escarmentar al enemigo, si bien ha prestado servicios importantes en la custodia de convoyes, en la que he empleado tambien las partidas francas de este distrito.

Es igualmente acreedor á la consideracion de V. E. el segundo cabo D. Facundo Infante, que con singular actividad me ha proporcionado cuantos ausilios le he pedido, y sin lo cual no hubiera podido llevar adelante mi empresa, en la que me han sido tambien muy útiles los conocimientos del comisionado ingles teniente coronel D. Rodulfo Alderson que continuamente ha estado á mi lado."

Lo traslado á V. E, para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Chulilla 25 de diciembre de 1839.—Javier de Azpiroz.—Excmo. Sr. segundo cabo de Valencia.

IDEM 2.

Anoche entró en esta capital el valiente general Aspiroz con su estado mayor.

IDEM 3.

Bajo el epígrafe GUERRA DEL MAESTRAZGO, publica el *Diario Mercantil* el siguiente artículo:

Nuestro ejército sigue ocupando sus acantonamientos, sin mas accidentes que los ordinarios en esta especie de operaciones, escaramuzas parciales, movimientos de una á otra parte con objeto de procurar subsistencias, amagos á este y el otro punto, fortificacion de la linea de bloqueo y otros semejantes. Ni el pais ni la estacion permiten mayor desarrollo al plan, ni mayor estension á las operaciones. El tiempo riguroso que naturalmente debe dejarse sentir en aquel clima glacial, los caminos y veredas cubiertas de nieve, y los demas inconvecientes y obstáculos del invierno han de tener forzosamente á raya á unos y otros impidiéndoles campear libremente, y manteniéndolos casi siempre al abrigo de las poblaciones. Verdad es que la temperatura se ha mantenido en el último mes del año 39 á una elevacion estraordinaria, en términos que se han visto en estas llanuras señales inequívocas de una nueva germinacion en las plantas, y cuya blandura se ha dejado sentir con proporcion en las montañas; pero el invierno vuelve á aparecer con el año 40, y con bastante crudeza, amenazando dias de frio intenso y riguroso; y de todos modos será un retardo para los proyectos militares de la campaña del Maestrazgo.

Se ha logrado mucho sin embargo con el constante sistema de bloqueo. Los facciosos encerrados en sus breñas, y privados de los recursos que les entraban de fuera, tienen que apelar á los acopios hechos en Morella y Cantavieja, fruto de sus rapiñas y depredaciones en los llanos, y precio de la sangre de los infelices pueblos á quienes han sacrificado. Han decantado en estremo la abundancia y sobra de víveres que hay en sus almacenes; pero aun dando de barato que asi sea, el sistema económico que los gobierna no es ciertamente el mas á propósito para conservarlos ó consumirlos oportunamente, y de consiguiente puede tenerse por seguro que antes de finalizar el invierno se han de ver exhaustos los depósitos, y los rebeldes llenos de privaciones, y en situacion muy crítica y apurada.

Tanto es mas importante estrecharles por hambre, cuanto que su esperanza principal la cifran en la llegada de la primavera, época (segun dicen) de las espediciones de Francia y de Cerdeña, aguardando al pretendiente con un formidable egército galo-hispano, y paladeándose con tan necias ilusiones. Pero estas ilusiones sirven para mantener á los que no discurren ni reflexionan, para disminuir la desercion que se insinua bastante en las filas enemigas, y para ganar tiempo, del cual se prometen alguna mudanza favorable á sus intereses.

Todo esto ayudado de las prodigiosas patrañas que circulan los corifeos del carlismo entre sus miserables esclavos, haciéndoles creer nuevas sublevaciones en Navarra y provincias, y nuevos desembarcos de dinero y soldados, espedidos por las potencias del Norte, contribuyen á fortificar la obstinacion de los fanáticos é ignorantes rebaños que manejan como otros tantos antómatas.

Mas en lo que principal y realmente fundan su esperanza los rebeldes, es en nuestras divisiones; que procuran fomentar y atizar casi á las claras, y asi lo han declarado algunos prisioneros facciosos. Y en efecto siempre se han visto gentes sospechosas ó marcadas de carlismo en medio de los movimientos y escisiones; ya provocando á escesos y desafueros, ya torciendo el obgeto y adulterando los sentimientos puros y patrióticos, de modo que cediesen en descrédito de los liberales y en ventaja de su infame causa.

No nos cansaremos en inculcar esta verdad, y

---

necesita tiempo para conocerse mútuamente. Ahora me convenzo de esta verdad.

—Esplícate. Qué quieres dar á entender?

—Ni yo mismo lo sé.

—Federico, eres injusto, dijo Lucía asiéndole la mano, yo soy siempre la misma, tu solo...

—Basta, interrumpió Federico secamente. No te pido esplicaciones. Pero supongo que estarias mas contenta conmigo si yo recibiese amistosamente á los que tu honras con tu particular atencion.

Y pronunciadas estas palabras con avinagrado y cáustico acento, salió de la estancia.

En esta corta conferencia, habia concebido de nuevo Lucía el pensamiento de declarárselo todo á su marido y esplicarle los diversos incidentes que habian originado sus inquietudes: pero el tono de Federico la habia quitado el valor. Altamente ofendida de las sospechas de su esposo, se asombraba de que se hubiera atrevido á manifestárselas y aquella falta de less confianza y de leso cariño, la parecia mas irreparable que la suya propia. Cómo ¡á la menor apariencia, no titubeaba en acusarla, en condenarla sin oirla! Y la humillaba la avergonzaba sin que una duda, una sombra de pesar cruzase por su alma! De estas reflexiones resultó que entrambos padecieron y que hubo ceño de una y otra parte: la noche fue ajitada, pero unas cuantas horas de sueño que pudieron conciliar al amanecer serenaron los ánimos algun tanto.

A la mañana siguiente, todavia duraba el enfado, pero mucho mas modificado. Federico salió temprano y pasó fuera la mayor parte del dia. De esta suerte pudo reflexionar y dejó tiempo á Lucía para hacer otro tanto. Entonces cada uno se hizo los mas graves cargos á sí mismo. Si las faltas de Federico son mayores, decia Lucía para sus adentros, tambien es porque yo he dado marjen á ellas. Y no soy yo la causa de cuanto está sucediendo? No soy yo la primera que ha infrinjido la confianza y la sinceridad? La intencion me justifica, pero Federico qué sabe? Es injusto porque padece y yo tengo la culpa. Y ahora me creerá si le digo la verdad? Oh! no, cuando sospecha de mí, sin dignarse ni aun oirme. Es una horrible injusticia.

De esta suerte acusando á Federico y disculpándole, deseaba Lucía y temia al mismo tiempo la vuelta de su esposo. Por su parte, este afeaba su viveza en adelantar demasiado su celosa desconfianza y sobre todo su torpeza en no saber disimular. Cuanto mas recordaba la ternura de Lucia, su inocencia, la rectitud de su corazon, tanto mas imposible le parecia una traicion. Lucia, una criatura tan noble, tan pura como habia de haber pasado tan repentinamente del candor á la impudencia y á la hipocresía? Si era injusto el ultraje, cuanto padeceria la infeliz! Pero luego que combinaba todos los incidentes que habian despertado sus sospechas, aquel abanico perdido y recobrado, las miradas y turbacion de Lucia en su presencia, volvia la terrible conviccion á apoderarse de su alma con nueva fuerza, y todas sus esperanzas se desvanecian.

Acosado de esta angustiosa ansiedad, volvió el esposo á la presencia de la esposa. Lucia no estaba sola porque era dia en que acostumbraban á tener convidados. No estaban muy dispuestos Lucia y Federico á divertirse: sin embargo, la concurrencia les servia no poco para salir de aquella embarazosa situacion, situacion que á nadie se le escapó, pues todos echaron de ver los esfuerzos que hacia la señora de la casa para aparecer contenta y la actitud silenciosa y melancólica de su esposo.

Aquella noche concurrió poca gente á la tertulia y á apenas habia quien sostuviese la conversacion. Se suplicó á Lucia, cuya voz era hermosisima, que cantase alguna cosa; iba á sentarse al piano cuando entraron la marquesa y D. Carlos. Lucia trémula y conmovida empezó á cantar lo primero que se le ocurrió. Aplaudiéronla con entusiasmo, pero Federico, cuya tristeza se habia convertido en mal humor al ver á Colmenar y que aun habia creido encontrar cierta correspondencia en la cancion, dijo que no le gustaba, y dirigiéndose directamente á Lucia:

—Ese piano está hecho un cencerro, dijo en voz baja: mejor seria que no te olvidases de estas cosas y por hoy te aconsejo que te dejes de música. No lo has notado? Yo no se en qué piensas; ni ves, ni oyes, ni entiendes.

Lucía se quedó hecha una estatua y aquel incidente acabó de desterrar la alegría de la reunion. Federico mandó poner una mesa de ecarté y pronto el juego animó á la conourrencia y produjo algo mas de ruido y movimiento. La noche avanzaba, cuando un jugador, confuso ó fatigado por una suerte obstinada en hacerle ganar, rogó á la señora de la casa que se sentase á ver si podia mudar aquella suerte. Se sentó y ganó; el afortunado jugador fue vencido. Inmediatamente ocupó su asiento Colmenar y Lucía palideció: empero toda su sangre refluyó hácia su corazon cuando vió á Federico sentarse á su lado y fijar en ella una mirada amenazadora; desde aquel momento no supo lo que se hacia y empezó á echar cartas á la ven-

© Biblioteca Nacional de España